

DAVID GÓMEZ SAMITIER\*

Es todo un privilegio poder escribir sobre la comarca del Sobrarbe, y en especial si se trata de dar a conocer su sorprendente fauna. Podría caer, por qué no, en la tentación de nombrar cada una de las distintas especies de aves, mamíferos, anfibios, reptiles e invertebrados que podemos encontrar en nuestras incursiones en la interminable y abrupta orografía del Sobrarbe. Pero sería algo difícil de describir en tan corto espacio y no pasaría de ser una mera lista de nombres comunes acompañados de su nomenclatura científica. Voy, por qué no, a partir del recuerdo de unos encuentros muy sencillos y a la vez anecdóticos con la fauna de unos parajes que bien podrían ser las últimas arcas de Noé para muchas especies de animales.

### Ordesa

Y qué mejor para comenzar nuestra aventura naturalista que adentrarnos de lleno en los escarpes del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. En donde la última bucarda del mundo, símbolo del Parque, murió tristemente bajo el peso de un abeto caído sobre ella un 6 de enero de 2000. En donde un pájaro de acero, el quebrantahuesos, recoge los restos óseos de los cadáveres de ovejas y



El Quebrantahuesos es un carroñero muy especializado

\* Poco después de redactar este texto, en un terrible accidente de carretera, David Gómez perdió la vida junto a su mujer y a sus hijas. Desapareció en la flor de la vida, pero tuvo tiempo, como escritor y como fotógrafo, para legarnos una obra apasionante. Sirva la publicación de su artículo póstumo como homenaje y como recuerdo a quien tanto amó estas montañas.

sarríos repelados por los buitres para lanzarlos y romperlos contra las rocas y terminar engullendo sin problemas, de un solo bocado, los pedazos inferiores a 30 centímetros de longitud resultantes de esta asombrosa especialización.

Del quebrantahuesos dicen que es la única ave del mundo que se alimenta de huesos, pero... no se engañen. Esta rapaz sabe arrebatar, con inusitada destreza, los conejos recién capturados a las mismas águilas reales. Para ello utiliza sus alargadas alas de cerca de tres metros de envergadura, logrando irritar a la reina de las aves hasta tal punto que ésta se ve obligada a soltar su presa. Además, el quebrantahuesos es una rapaz experta en encontrar los cadáveres más pequeños siguiendo la línea del deshielo primaveral, encontrando los restos de aquellos seres que no supieron aguantar el duro invierno (perdices pardillas, sapos y ranas, lagartijas pirenaicas, lagartos verdes, culebras verdiamarillas, culebras bastardas, de escalera, etc.).

Los picos de Ordesa junto a sus glaciares e ibones son el anhelo de los amantes de la montaña. Aquí, en estos idílicos paisajes de ensueño, podremos disfrutar de los montaraces sarríos que se asoman sin pudor dibujando su grácil silueta en la divisoria de los collados y en lo alto de los resaltes rocosos. El sarrío trepa con suma facilidad por las abruptas pendientes de las montañas ayudado por un vigoroso corazón y gracias a su sangre rica en glóbulos rojos. Tampoco será muy difícil escuchar el eco producido por los silbidos de las marmotas encargadas de la vigilancia de sus colonias de cría. Un característico silbido que resuena en pedrizas y laderas de los valles anunciando el paso de montañeros y produciendo la alarma cuando las marmotas descubren la silueta en el cielo de su principal enemigo, el águila real. Las marmotas son unos prolíferos roedores de entre 3,5 y 5,5 kg de peso que están colonizando sin problemas la mayoría de los valles pirenaicos tras ser reintroducidas inicialmente en varios valles franceses en 1948 por el naturalista y cazador Marcel Couturier. Viéndose por primera vez en la vertiente española en el valle de Otal (Torla) en 1962.

Mientras tanto, en lo más alto, donde pocos seres vivos han sabido adaptarse, salen a flote los polluelos de los simpáticos gorriones alpinos, las crías de los

acentores (también con su apellido de alpinos), los bandos acrobáticos de las chovas piquigualdas con sus vuelos de pirueta negra y los escaladores arañeros (llamados por los ornitólogos treparriscos). Estas diminutas aves con frágiles alas de mariposa adornadas con bellos colores rojizos están provistas de un fino pico curvado con el que hurgan sin asco alguno entre las ramas excrementadas de los nidos de los buitres y otras grandes rapaces para alimentarse de arañas, moscas y larvas de insectos.



La subespecie de rana pirenaica fue descubierta en 1990

Ordesa y sus alrededores todavía ofrecen a los naturalistas gratas sorpresas, por ejemplo: la de encontrar nuevas especies para la Ciencia. Ocurrió en 1990 y fue Jordi Serra-Cobos, un buen investigador, el que supo dar con una nueva especie de rana que más tarde la bautizaría con el nombre de rana pirenaica. Un sorprendente anfibio, reliquia viva de la era glacial, adaptado para sobrevivir en torrentes de alta montaña e invernar bajo capas de hielo. Sus crías (renacuajos) son capaces de nadar a contracorriente gracias a que poseen una cola fuerte y musculosa con la que propulsarse. Ranas pirenaicas que comparten hábitat con los también endémicos tritones pirenaicos, unos pequeños e inofensivos anfibios con aspecto de dóciles dragones que respiran por su piel (respiración cutánea) aprovechando el oxígeno que contienen las frías aguas de montaña en las que viven. Dicen los pastores del Sobrarbe que los guardafuentes (los tritones) son animales que indican con su presencia la buena salud del agua. Por ello, los pastores no dudan nunca en beber plácidamente en aquellas fuentes en donde se refugia este todavía abundante urodelo (anfibio con cola).

### Ibones, ríos y embalses

Pocos cauces de agua existen en el Sobrarbe en los que no se haya repoblado con truchas. Unas truchas comunes que una vez liberadas conviven con especies autóctonas como las madrillas, barbos comunes y barbos culirroyos.

En las fuentes de Ordesa daremos con la reintroducida trucha de fontana o salvelino. Mientras que en los embalses de Mediano y del Grado podremos encontrar otros peces (también introducidos), como la trucha arco iris, la perca americana y el lucio perca. Estamos, por tanto, ante un paraíso ictiofaunístico dedicado especialmente para los pescadores. Unos deportistas que durante la época de veda saben respetar los tramos de río dedicados a «captura y suelta de las truchas», devolviendo al agua los peces capturados y expresando con esta conducta una nueva ética en esta nueva modalidad deportiva cada día más aplaudida por todos los sectores de la sociedad y que por fortuna cuenta con un número creciente de adeptos.

En puntos muy concretos de los ríos encontraremos aguas vírgenes en donde todavía se pueden localizar extraños peces completamente autóctonos como el lobo de río o el pez fraile. Este último, el pez fraile, es capaz de erguirse sobre sus aletas delanteras y plantar cara a otros peces de mayor envergadura. Su tamaño apenas sobrepasa los 10 cm y su aspecto es inconfundible ya que su piel es mucosa (no posee escamas) y se vuelve mimética con el color del medio en donde habita camuflándolo a la perfección a la hora de atacar a sus presas. Además, su boca provista de unos afilados caninos es capaz de triturar la dura coraza de los invertebrados acuáticos, caracolillos de río y dar muerte a pequeños alevines de otras especies de peces además de ser carroñero.

Ríos de rincones mágicos en donde se dan cita una gran diversidad de aves que abarca desde los martines pescadores a las garzas reales pasando por cormoranes



Cada vez son más comunes los avistamientos de nutrias

y gaviotas reidoras. Especies de nueva aparición que deciden pasar el invierno por estas latitudes al encontrar en estas aguas abundante alimento.

Rincones solitarios en donde la nutria todavía sobrevive. Cada día son más los pescadores que me comentan sus encuentros con las nutrias. Todos coinciden en señalar que es una maravilla verlas nadar, zambullirse y bucear en pos de truchas, barbos y madrillas dejando tras de sí una estela de burbujas.

Anfibios como la rana común, el sapo común, el sapo corredor, el sapillo moteado y el sapo partero no faltan en las zonas húmedas del Sobrarbe. Cualquier charca, balsa o manantial puede depararnos la grata sorpresa de tropezarnos con algunos de ellos. El comportamiento reproductor del sapo partero es distinto al de otros anfibios. Los machos desarrollan un especial énfasis en la tarea de incubar los huevos que la hembra le enrolla con unos cordoncitos en sus patas traseras, viéndose obligado cada noche a humedecerlos para que la puesta se desarrolle. Tras este cuidado paternal, los pequeños sapitos nacerán casi completamente formados y con plenas facultades natatorias.

La culebra de agua es, sin duda, la mortal enemiga de las puestas y larvas de los anfibios. Su voraz apetito en busca de presas le hace incluso salir de pesca nocturna, localizando a través del infalible tacto conseguido con la punta de su lengua los cuerpos adormilados de los peces que descansan en el fondo de los cauces.

## Bosques

Bosques frondosos de Fanlo, Pineta y Cotiella. Sierras de Marqués, Ferrera y Campanué. Todos ellos montes salvajes de bellos colores otoñales y desnudez tibia de invierno. Bosques en donde la marta, un carnívoro difícil de ver, nos enseña con su fugaz aparición su pecho de color amarillo que la distingue, y bien, de su pariente la garduña, algo más pequeña y denominada «foina de papo blanco». Bosques de abetos y pinos negros que cobijan a los escasos pavos de monte (urogallos) y a las miméticas chochas (becadas).

Los urogallos son capaces de alimentarse solamente de acículas (hojas de pino) cuando escasean los frutos de rododendro y acebo. Durante la época de celo, los pavos de monte (urogallos) se reúnen alrededor de sus secretos «cantaderos». En éstos los machos de esta interesante especie se pavonean ante las siempre descon-

Página derecha:  
Los árboles decrepitos son el nido ideal para los pico picapinos



fiadas hembras abriendo de par en par sus colas en amplios abanicos a la vez que cantan con extrañas notas producidas por sus gargantas y picos. Todo un espectáculo que por desgracia cada año es menos frecuente en los bosques del Sobrarbe. Unos urogallos que vieron rota su intimidad en la primavera de 2000 por el andar cansino y robusto de un oso pardo. Un oso que sació su hambre gracias a unas colmenas de abejas domésticas ubicadas en el valle de Gistau. Y es que a este oso, como a todos los osos del mundo, le gusta la rica miel de las abejas.

Árboles adultos, troncos añosos y agrietados. Árboles en apariencia decrepitos pero imprescindibles para que los pájaros carpinteros (pitos reales, pitos negros, pica pinos y aguaceros) realicen agujeros y nidos que una vez abandonados serán ocupados de nuevo por distintas especies de pajarillos (carboneros, herretillos, agateadores, trepadores azules, etc.). Agujeros confortables que también servirán de guarida a murciélagos de bosque, a ratones, lirones caretos y grises, ardillas, y quizá sirvan de nido para una de las rapaces nocturnas más escasas de la fauna peninsular. La lechuza de Tenglmaln. Un pequeño búho capaz de ver en la oscuridad cien veces más que nosotros, de vuelo silencioso (como todas las rapaces nocturnas) y provisto de afiladas uñas que se clavan como bisturís en los puntos vitales de sus presas causándoles una muerte instantánea. Topillos, musarañas y pequeñas aves forestales adormiladas son la dieta de esta rapaz a punto de extinguirse y que suele pasar bastante desapercibida.

Bosques mixtos de pino, encina y quejigo como, por ejemplo, los situados a los pies de la cara sur de la Peña Montañesa y laderas adyacentes a Boltaña. Bosques nuevos resurgidos tras el abandono rural y hoy recorridos por gatos monteses y jinetas en busca de su sustento diario, que a veces consiste en un solo bocado de carroña. Bosques con mucho carácter, como los solitarios bosques de Campodarbe, Morcat y Arcusa, en donde los cerambícidos e insectos perforadores de la madera mordisquean sin piedad las nobles leñas de caixigos y carrascas. También los hay, e impenetrables en, Troncedo, Palo y Clamosa, por donde campan a sus anchas los cada día más abundantes jabalíes, en donde distintas aves como las puputes (abubillas), gafarrones (verdecillos), trencapiñones (piquituertos), cardenales (camachuelos), cardelinas (jilgueros), pajareles (pardillos) chichiperas (carboneros), picapuercos (alcaudones), gais (arrendajos), chirles (gorriones chillones) y un largo etcétera se protegen y nidifican.

El jabalí es la pieza por excelencia en la floreciente actividad cinegética del Sobrarbe. No hay coto de caza en toda la comarca al que no se apunten cazadores venidos de otras comunidades para disfrutar de la abundancia de este cerdo salvaje. Otra pieza de caza que empieza a destacar es el corzo, un pequeño ciervo, ágil y saltarín, que se refugia al abrigo de montes mixtos y tranquilos. Su voz parece un ladrido de perro y no resulta difícil verle pastar a primeras horas de la mañana y al atardecer en los claros y lindes de los bosques.

Tordas (zorzales), torcazos (palomas), becadas y tórtolas comunes complementan la caza en el Sobrarbe en detrimento del conejo, la liebre y la perdiz común, todas ellas piezas de caza en antaño muy abundantes y hoy en franca regresión.



Los bosques nuevos surgidos del abandono son recorridos por el gato montés

### Montañas y pueblos

El Sobrarbe tiene adscrito territorio dentro de otros dos importantes espacios protegidos. Concretamente en el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara y en el Parque Natural del Posets Maladeta. Dos ambientes totalmente distintos, el primero de media montaña y el segundo de alta montaña. En este último se concentra una de las mejores poblaciones de lagópodo alpino de todo el Pirineo. Una aves propias de la alta montaña que se conocen en el Sobrarbe con el nombre de perdices blancas dada su peculiar librea blanca (característica muda de invierno) que se mimetiza a la perfección en el paisaje nevado de las cumbres. Una delicada perdiz, bella en su aspecto y coqueta en su andar, que muestra su adaptación enterrándose en la nieve durante los días más crudos del invierno.

Montaña y montañeses, palabras que se repetirán en todo el Sobrarbe dado que estamos ante un país de riscos, duras pendientes, precipicios y montañas, en donde el hombre ha influido e interviene en cada uno de los ecosistemas presentes. Unos paisajes modelados por la mano y el esfuerzo humano a base de una agricultura compartida con una ganadería de montaña siempre amiga de la Naturaleza. Por ello, en el Sobrarbe no hay campo de cereal tardío sin el canto de la codorniz que juega al escondite, ni escasea el asomo de la perdiz común con sus perdiganas. No hay corral de ganado sin escarabajos peloteros y pastizal sin boletas (alimoches) y milanos rebuscando cadáveres y placentas abandonadas en unos partos libres de veterinarios en la inmensa soledad de unos montes, a veces, algo olvidados y tristes. No hay siquiera ningún pueblo sin sus nidos de golondrinas en



Los cerambicidios sirven de alimento a erizos y pequeños roedores

pletamente marrones), que se atreve a criar en los rincones de las falsas y torres de iglesia realizando su puesta directamente en el suelo sin hacer nido alguno. Su canto (poseedor de terribles leyendas) dicen que hay que evitarlo, pues anuncia muerte y desgracias familiares. Por fortuna, todo leyendas, pero... ahí queda su misterio.

Los murciélagos (mamíferos voladores) revolotean a favor de la luz de las farolas en busca de presas, entre las que destacan las grandes polillas como la mariposa pavón (esa que tiene unos dibujos en sus alas que parecen unos grandes ojos de búho). Mientras tanto, en el huerto de casa, mamá erizo y sus pequeños ahondan y rebuscan con su hocico en el montón de estiércol localizando gracias a su fino olfato gruesas lombrices de tierra y larvas de escarabajos rinocerontes (éso de color negro que tienen en su cabeza dos cuernos).

Corrales de montaña con sus gallinas y conejos en donde la astuta ramosa (zorro), la invisible foina (garduña) y la pequeña rata paniquesa (comadreja) hacen de las suyas cuando el hambre aprieta.

Huertas y maizales próximos al río visitados por el corpulento tejudo (tejón), un carnívoro que come de todo y que muestra una engañosa apariencia escondiendo su carácter agresivo para cuando se ve acorralado. Y si no se lo creen, pregunten a un compañero, agente forestal, que ha sido mordido en un par de ocasiones por tejones a los que intentaba ayudar al estar éstos atrapados en lazos de caza.

En fin, una comarca, el Sobrarbe, con encanto natural a rabiar y con pueblos llenos de vida en todos los sentidos.

los patios, sin sus nidos de aviones en sus aleros y sin sus nidos de falcillas (vencejos) en sus tejados. Todo un jolgorio de sonidos y sensaciones que impregnan calles y cielos de nuestros pueblos.

La vida bulle en los pueblos del Sobrarbe. Incluso la noche está llena de misterios y secretos de vida animal. El canto lúgubre y lastimero del claveré (cárabo) se acerca de vez en cuando a los pueblos en busca de los omnipresentes ratones caseros y las escurridizas musarañas. Un rechoncho búho de hábitos nocturnos (hay cárabos de plumaje gris y otros com-